Historia de la odontología en el Perú

La identificación de José Gálvez después del Combate de Dos de Mayo de 1866

José Antonio Bustillos

"La fe en el parlamentarismo, en un gouverment by discussion, es propia de las ideas del liberalismo, no es propia de la democracia"
Carl Schmitt, Sobre el parlamentarismo .

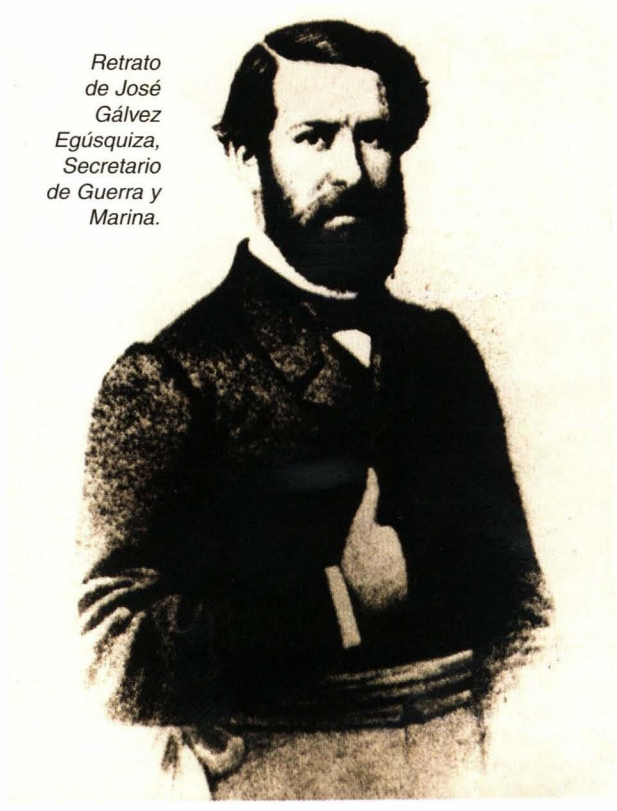
Resumen

La historia de la odontología es un tema aún no desarrollado en Perú. El objetivo del presente artículo es exponer cómo se procedió a la identificación odontológica post-mortem del Ministro de Guerra y Marina José Gálvez Egúsquiza, héroe del Combate de Dos de Mayo de 1866. Asimismo, se explica cómo se organizó la atención médica durante el combate.

Introducción

Durante la primera mitad del siglo XIX, los conflictos bélicos fueron determinantes para la independencia de Perú. Si bien, España, había cedido su dominio sobre Perú con la firma de la Capitulación de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, ésta no había perdido sus afanes expansionistas y deseaba recuperar los territorios perdidos de ultramar.

En 1863, una supuesta "expedición científica" española llegó a aguas del Pacífico al mando del Almirante Luis Hernández Pinzón. Esta flota –formada por fragatas como la *Resolución* y *Triunfo*– producía recelo entre los americanos, quienes las veían como una muestra del nuevo poder naval español. Justo, en agosto de ese año se produjo a su vez un desagradable incidente en Perú: la llamada "Cuestión Talambo". El propietario de dicha hacienda y unos colonos vascos se enfrascaron en una lucha en la cual quedaron un muerto y algunos heridos. España pidió satisfacciones por el suceso que llegó a tomar visos diplomáticos. Por la misma época, el gobierno español envió a Perú a Eusebio Salazar y Mazarredo para establecer una negociación con el gobierno peruano. Lamentablemente, Salazar y Mazarredo se presentó con el título de Comisario Real, siendo éste el que usaba antiguamente el reino español para el trato con



Retrato de José Gálvez Egúsquiza, Secretario de Guerra y Marina.

sus colonias de ultramar. El funcionario exigió el pago de tres millones de pesos y el saludo a la escuadra española con una salva de veintiún cañonazos. Hecho el pedido, Salazar y Mazarredo se embarcó en una de las naves españolas. Así, el 14 de abril de 1864, el Almirante Pinzón ocupó las islas de Chincha a mediados de abril de 1864 justificando que lo hacía como "garantía material".

Posteriormente, José Manuel Pareja relevó a Pinzón del mando de la escuadra española y el 27 de enero de 1865 firmó, junto con el General Vivanco como representante de Perú, el infame tratado Vivanco, Pareja que provocó el rechazo de toda la nación. Se produjeron levantamientos en Arequipa a la cabeza del Coronel Mariano Ignacio Prado junto con otros militares. El 6 de noviembre de 1865 Prado hizo su ingreso en Lima derrocando al presidente Pezet y asumiendo la dictadura el 26 de noviembre del mismo año. Con un gabinete de ministros formado por personalidades de la época, entre las cuales figuraba José Gálvez Egúsquiza como Secretario de Guerra y Marina, Prado le declaró la guerra a España el 14 de enero de 1866.

Después del glorioso combate de Abtao, el 7 de febrero, la derrotada escuadra española –ahora al mando del Almirante Méndez Núñez– bombardeó el puerto de Valparaíso el 31 de marzo de 1866 para luego tomar rumbo hacia el norte. Su objetivo: el puerto del Callao.

Por aquel entonces Lima contaba con una población que fluctuaba entre los 94.195 y 100.156 habitantes, si se toman como referencia los dos censos más cercanos de 1857 y 1876, respectivamente. Los ciudadanos reaccionaron con ira y valor ante la afrenta española y se dispuso la defensa de la ciudad y del puerto chalaco. Aun así, se podría decir que el ambiente en los días previos al combate era festivo: "El aspecto que presenta la ciudad es el que tiene en un día de fiesta cívica: por todas partes se ve el pabellón nacional y en muchas casas ondean los pabellones de las naciones aliadas. En la plaza principal y en todas las calles hay un inmenso gentío y un movimiento continuo; la estación del ferrocarril del Callao está invadida durante el día y la mayor parte de la noche por multitud de personas de ambos sexos".

El combate de Dos de Mayo de 1866

Las naves españolas llegaron al Callao el 25 de abril de 1866. El Almirante Méndez Núñez dispuso que el ataque se desarrollaría el Dos de Mayo, en honor al levantamiento del pueblo Madrileño contra las tropas invasoras francesas en 1808. Si bien, clásicamente se expone que el poder naval español descansaba en 300 cañones, Juan del Campo refiere que contaban con aproximadamente 250 piezas de artillería de variado calibre. Por el lado peruano, existían 52 cañones, entre ellos el célebre "Cañón del Pueblo", un Blackely de 500 libras que se salió de su cureña al poco tiempo de iniciado el fuego.

La escuadra peruana se encontraba con el *Tumbes* como buque insignia y al mando del Capitán Lizardo Montero, contando en total con cinco naves. Sin embargo, consta en el diario El Comercio que el 30 de abril Mariano Ignacio Prado había nombrado al Capitán de Navío José María García como comandante de la escuadra y que éste había escogido al *Loa* como buque insignia. Aun así se produjo el cambio ya mencionado y el comandante García figuró como uno de los heridos de la explosión en la Torre de la Merced.

Si bien el Huáscar y la *Independencia* ya estaban en camino desde que zarparon de Inglaterra en enero de ese año, no tomaron parte en el combate ya que para el 24 de mayo se hallaban cruzando el estrecho de Magallanes. El Almirante Grau –por ese entonces Capitán de Fragata– era comandante de la corbeta *Unión* y no tomó parte en el combate, ya que se hallaba en Huito (Chile), y permaneció allí hasta el 15 de mayo.

La atención médica durante el combate

Como el gobierno tenía ya conocimiento del bombardeo de Valparaíso por parte de la escuadra española, se tomaron las previsiones del caso para la atención a los heridos. Los cirujanos del Ejército y de la Marina se encontraban bajo la dirección de Manuel Daza que ostentaba el cargo de Director General de Hospitales Militares. El 28 de abril de 1866 el director emitió tres avisos que se publicaron en los diarios locales: uno de ellos solicitaba "hilas" (gasa) para poder curar a los heridos que produciría el enfrentamiento, y que éstas se enviasen al Hospital de San Bartolomé para su distribución; el segundo invitaba a los médicos, farmacéuticos y practicantes a presentarse al citado Hospital para organizarlos en cuerpos de atención, y el tercero disponía cuál debería ser el uniforme de los cirujanos del Ejército: "uniforme sencillo de color azul, gorra negra a la marinera y un escudo blanco con una cruz roja de Malta en el centro prendido en el brazo izquierdo". Los estudiantes de la Facultad de Medicina de San Fernando también se presentaron como voluntarios.

Finalmente, se dispuso que los médicos se dividieran en dos grandes grupos: uno laboraría en los hospitales base y otro se apostaría en la estación del ferrocarril del Callao para recibir a los heridos del combate. Los médicos del Callao se encontraban a su vez divididos en trece series de cuatro galenos cada

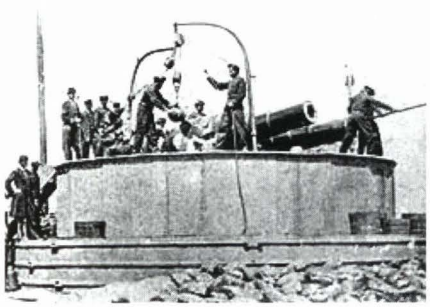
una, que rotaban a modo de guardias. Entre éstos figuraban conocidos cirujanos limeños como Rafael Grau, Celso Bambarén y José Bustillos Concha. Los hospitales de Lima designados para la atención fueron el Militar de San Bartolomé y el de San Andrés para las víctimas civiles. Entre los médicos que sirvieron en el nosocomio militar figuraba Santiago Távara, el futuro Cirujano Mayor del Callao que acompañaría al Almirante Grau en el *Huáscar*.

Si bien el cuerpo médico ya se había distribuido en hospitales de sangre y en el mismo puerto, el principal inconveniente era el traslado de los heridos desde las líneas de combate hasta la estación del ferrocarril y al cementerio de Baquíjano, otro de los puntos de atención médica. Para ello se reunió un grupo de civiles voluntarios quienes se identificaban con una cinta blanca en el sombrero con la frase "Conductores de Heridos" y cumplían con la peligrosa labor de poner a buen recaudo a los combatientes caídos, aun a costa de perder de vida.

La inmolación de José Gálvez

Es durante el fragor del combate que la Torre de la Merced, después de 55 minutos de iniciada la acción y de haber disparado cinco tiros, quedó fuera de combate a pocos minutos de la una de la tarde. A algunos testigos de otras baterías lejanas les parecía extraño que la torre, artillada con dos cañones Armstrong de 300 libras, dejase de disparar: "No cabe duda que algo muy grave ha sucedido en la torre Sur, pues aunque se distinguen los cañones, no se ve gentío al lado de ellos y sí un poco de humareda como de algún madero ardiendo...". La explosión de casi dos quintales de pólvora para cartuchos situados en la base de los cañones fue la razón de su silencio. Inicialmente, se postuló que la explosión se debió a que uno de los proyectiles de 300 libras se resbaló del sistema de cuerdas con el que se levantaban a los mismos para cargar el cañón, y dicho proyectil cayó estallando cerca a la pólvora. Posteriormente, se manejó una segunda hipótesis: un impacto enemigo hizo estallar los proyectiles de 300 libras que habían sido amontonados en la base de la torre en forma descuidada por parte de algunos voluntarios.

Sea cual fuese la razón, el resultado fue una tremenda explosión con un saldo de 27 muertos y 66 heridos. El personal designado a la torre pertenecía en su mayoría a la Secretaría de Guerra y Marina, y justamente allí se encontraba el Ministro de Guerra José Gálvez Egúsquiza, quien pereció en la explosión junto con el comandante de la torre, el Coronel Enrique Montes. Por el azar, el tradicionista en ciernes Ricardo Palma se salvó de morir, ya que era Comisario de Guerra bajo las órdenes de Gálvez. A último minuto tuvo que abandonar la torre para cumplir con el envío de mensajes (era además Jefe de Marina en el Telégrafo) y ese hecho circunstancial le salvó la vida.



Torre de la Merced.

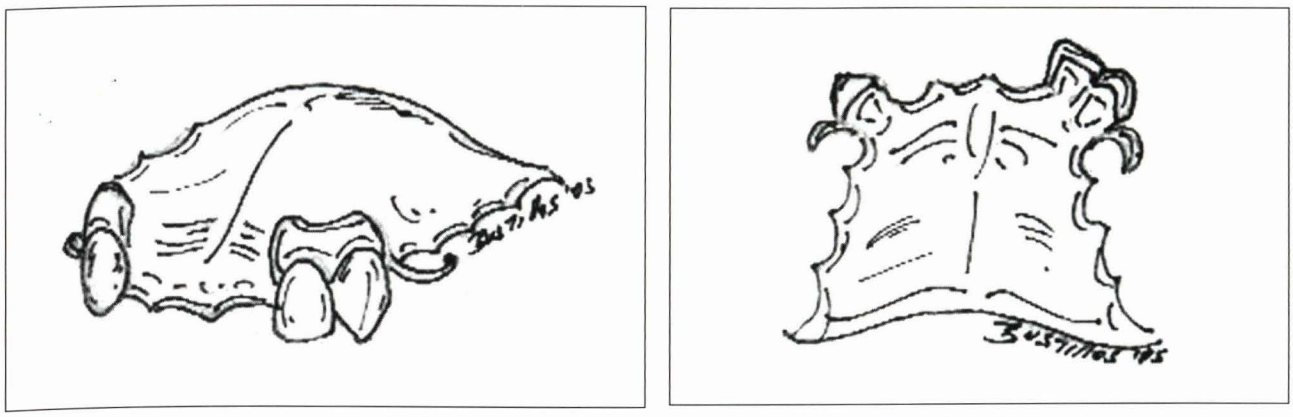
La identificación

Concluido el combate a eso de las cinco de la tarde con la victoria peruana, se procedió a la búsqueda de los restos de los caídos en la torre de la Merced. Fue un trabajo arduo, puesto que todos los muertos quedaron terriblemente mutilados, haciendo de la identificación algo imposible en muchos casos: "En la torre y fuera de ella, los pedazos de carne humana, los fragmentos calcinados de uniforme se hallan confundidos de una manera horrible. De Borda (el comandante de ingenieros de la torre), lo único que se ha podido reconocer es su anteojo y una mano que lo empuñaba".

Algunas personas indicaron a José Antonio Velasco, enviado del Presidente de la República, que algunos despojos hallados en los restos de la Torre eran de Gálvez; en vista de ello Velasco los recogió para darles sepultura en el Cementerio de Baquíjano. Pero momentos antes del entierro, se acercó a Velasco el doctor Román Gutiérrez, quien estaba a cargo de la viuda de Gálvez y le refirió que ésos no eran los restos de Gálvez, sino que éstos se hallaban en la Iglesia de Bellavista y que había ocurrido una lamentable confusión.

En vista de que existía un problema de identificación, con fecha 3 de mayo se comisionó al Director de Hospitales, el doctor Manuel Daza, para que fuese a la Iglesia de Bellavista e identificase los despojos del maltrecho Secretario de Guerra.

Daza acudió al templo con una comitiva de amigos y parientes del difunto (entre ellos José Gálvez hijo y los hermanos del finado, Pedro y Manuel M. Gálvez). Las facciones del cadáver estaban carbonizadas, lo que dificultaba a los presentes reconocer al Secretario de Guerra y Marina. Daza procedió a la descripción del cadáver: "... después de constituirse en la supradicha Iglesia encontraron el (cadáver) de un individuo de la clase militar, como consta de los restos del vestido que aún conserva pegados al cuerpo, el cual murió sin duda alguna por efecto de la combustión causada por el incendio de una cantidad de pólvo-



Dibujo de la prótesis que usó José Gálvez, basado en las descripciones disponibles.

ra. Las manos crispadas del cadáver están puestas hacia adelante, como en aptitud (sic) de defenderse de un ataque, y conserva cierta actitud y expresión marciales".

Finalmente, los presentes tuvieron cierta seguridad de estar ante los restos de Gálvez por algunas evidencias: poseía un cuello de chaleco bordado y un cordón de la Orden de San Francisco, pero el hecho que indubitablemente permitió la identificación fue el examen que se practicó a la dentadura:

"En este estado, y habiendo dicho con anterioridad el Sr. D. Pedro Villanueva que el finado Sr. Secretario tenía en la mandíbula superior algunos dientes artificiales pendientes de una plancha de oro, procedió el Dr. Barbarén (sic) a hacer el reconocimiento del caso, y estrajo (sic) del cadáver la indicada plancha, a la que estaban adheridos el segundo diente incisivo de la izquierda con su respectivo colmillo y el colmillo de la derecha".

Discusión

El Combate del Dos de Mayo representó un hito importante para los peruanos que produjo variadas manifestaciones patrióticas, muchas de ellas anecdóticas, llegando inclusive a cambiar el nombre de las calles de la época. Por ejemplo, la calle de la Merced –actual sexta cuadra del Jirón de la Unión– recibió el nombre de calle del Dos de Mayo en días posteriores al combate. Así lo anunciaba el aviso de un dentista en el diario El Comercio.

El uso del examen odontológico para determinar la identidad de una persona se ha hecho desde épocas antiguas. Existen algunos episodios –bastante anecdóticos– que dan cuenta de ello. Sin embargo tan solo es en el siglo XX, con un método ordenado y por medio de fórmulas y claves específicas, que se usa este tipo de identificación en casos de accidentes vehiculares, incendios y otros desastres. Respecto al "doctor Barbarén" que refiere la crónica como el que recupera la prótesis de Gálvez, no es otro que Celso Bambarén (1834-1920), profesor de anatomía en la Facultad de Medicina de Lima y posteriormente vicerrector de la Universidad de San Marcos.

La atención odontológica en Lima en 1866 era bastante reducida en comparación con la de los médicos. Todos los dentistas que ejercían por esa época eran extranjeros, ya que la Universidad de San Marcos no contaba con un plan para el estudio de la profesión, y esto no ocurriría sino hasta en la segunda mitad del siglo XIX. Por ello, la profesión odontológica estaba controlada por la Facultad de Medicina de San Fernando, que se encargaba de refrendar los títulos y otorgar las licencias de ejercicio profesional.

Respecto a la atención médica durante el combate, la evidencia permite afirmar que fue de excelente calidad. La organización anticipada con el debido aprovisionamiento de material médico permitieron la adecuada atención de los caídos durante el combate. Dicha preparación lamentablemente no estuvo a la misma altura trece años después, cuando se desató la Guerra del Pacífico. Esta opinión es expuesta a su vez por Uriel García: "... durante la Guerra del Pacífico el apoyo que ésta (la Facultad de Medicina de Lima) prestó al Ejército peruano fue ineficaz y desastroza. Si se compara con la Sanidad Militar de 1876 se nota una abismal diferencia con la organización y en la calidad de los servicios quirúrgicos de apoyo para la batalla del Dos de Mayo. Y es que la medicina nacional en la segunda mitad de la década del 60 estaba relativamente en mucho mejor pie que en 1880".

Lamentablemente, en esta organización no se consideró a los cirujanos dentistas. Éstos fueron reconocidos en Perú como profesionales de la salud sólo a partir del siglo XX y durante el siglo XIX se les consideraba como charlatanes o en el mejor de los casos, hábiles artesanos. Sin embargo, esta omisión no fue razón para los odontólogos radicados en

Lima para que dejasen de colaborar por la causa. Por ejemplo, la Colonia Francesa donó 5203 pesos con cuatro reales "para resarcir la posible pérdida de algunos soldados", y entre los erogantes figuraba el dentista Ernesto Dupuch, con cincuenta pesos.

Además de Dupuch (que llevaba ejerciendo en Lima desde 1844), existieron seis dentistas que ejercieron su profesión en Lima durante la primera mitad del año 1866. Entre ellos figuran Carlos Gelinet (francés), J.S. Jenkins (el primer dentista del Callao), Toone Smith (estadounidense), Walter Newman (estadounidense), Auguste Grotien Pissot (francés) y Richard Barnes (estadounidense). Unos cuantos ya tenían cierto tiempo de ejercicio en Lima, por lo que quizá alguno fue el que le confeccionó la prótesis al ministro Gálvez, elemento crucial para su identificación post-mortem.

El oro se usaba como material para confeccionar prótesis dentales en Lima desde 1848, cuando los dentistas americanos Dillon y Eldredge anunciaban sus trabajos protésicos en los diarios de la ciudad. Otro material usado era el caucho vulcanizado, conocido como "vulcanita", que llegó a Perú en 1860 traído por el dentista americano Douglas Barnes. Producía un resultado bastante estético, pero el uso de una prótesis hecha con oro tenía bastantes adeptos por razones sociales. En 1866, el dentista Walter Newman también ofrecía prótesis hechas de platino, de mayor coste. Es precisamente el alto coste de las dentaduras, junto con el reducido número de profesionales en Lima, lo que las hacía privativas a la mayor parte de la población. Ello contribuye a confirmar que dicha prótesis hecha con un metal precioso pertenecía al Secretario de Guerra y Marina.

Bibliografía

- *Alayza Escardó, Francisco.* Historia de la cirugía en el Perú. *1era Edición Lima Editorial Monterrico 1992.*
- *Arias -Scherieber Pezet, Jorge.* La Escuela Médica Peruana. *Lima Editorial Universitaria 1972.*
- *Arosemena Garland, Gerardo.* El Almirante Miguel Grau. *7ma Edición Lima Banco de Crédito del Perú 1979.*
- *Campo, Juan del.* Batallas legendarias. *Lima Fundación de la Academia Diplomática del Perú 2001.*
- *Doering, Juan G., Lohmann Villena, Guillermo.* Lima. *1era Edición Madrid Editorial Mapfre 1997.*
- *López Martínez, Héctor.* Los 150 años de El Comercio. *Lima Empresa Editora El Comercio 1989.*
- *Valcárcel, Carlos D.* Historia general de los peruanos. *3 t. 11ava Edición Lima PEISA 1988.*
- *El Comercio, lunes 30 de abril de 1866. Año XXVIII N° 8956 p 2.*
- *El Comercio, martes 1 de mayo de 1866. Año XXVIII N° 8957 p 2.*
- *El Comercio, miércoles 2 de mayo de 1866. Año XXVIII N° 8958 p 2.*
- *El Comercio, jueves 3 de mayo de 1866. Año XXVIII N° 8959 p 2.*
- *El Comercio, lunes 7 de mayo de 1866. Año XXVIII N° 8962 p 3.*
- *El Comercio, sábado 12 de mayo de 1866. Año XXVIII N° 8967 p 3.*
- *El Comercio, martes 15 de mayo de 1866. Año XXVIII N° 8969 p 4.*
- *El Comercio, martes 28 de agosto de 1866. Año XXVIII N° 9073 p 1.*
- *Bustillos Arias, José Antonio.* Evolución histórica de la odontología en el Perú desde la época prehispánica hasta la primera mitad del siglo XX *(Tesis para optar el título de Cirujano Dentista), Lima Facultad de Estomatología de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2004.*
- *García C., Uriel.* Historia crítica de Daniel A. Carrión y de la medicina de su época *(Tesis Doctoral), Lima Universidad Perúana Cayetano Heredia, 1972.*



José Antonio Bustillos

Cirujano Dentista egresado de la Facultad de Estomatología de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Stage en el Servicio de Cirugía Oral y Maxilofacial del Departamento de Odontoestomatología del Centro Médico Naval "Cirujano Mayor Santiago Távara" Lima, Perú. Odontólogo Serumista destacado en la Estación Naval El Salto - Tumbes, Perú.